L. T. 18. N.º 5.

t

Tragedia Nueva

B

Ifigenia en Aulide

Acto 1º

Apto 1º

3ª Rey

1-37-11, B

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ifigenia en Aulide
Tragedia

Actores.

Agamenon Rey de Argos, y Gefe de los Griegos.
Clitemnestra, su esposa
Ifigenia, su hija
Erifile, Princesa prisionera
Achiles, Principe Griego.
Ulises, Principe Griego
Arcas, Confidente de Agamenon
Euribates, Capitan de la Guardia de Agamenon
Egina, Confidenta de Clitemnestra.
Doris, Confidenta de Erifile.
Soldados.

Acto 1.º

La Scena es en el Campo Griego, y determinadamente la parte que corresponde al Quartel de Agamenon, lleno de tiendas de campaña, y entre ellas la suya muy magnifica, y hacia el fondo, cercana á la empalizada, que se deja ver. A lo lejos playa de mar, y comenzando antes de salir el Sol, sale este despues, y está como al medio dia al fin de la Tragedia.

Comienza al amanecer, y se vá aclarando poco á poco: Salen Agamenon, y Arcas, aquel con una carta.

Agam. - Si; el mismo Agamenon, tu soberano,
es, quien te hà despertado, y quien te habla.
Arcas. ¿Sois vos, Señor? ¿Que acaso extraño, y grande
os hace aquí venir tan de mañana?

Ayuntamiento de Madrid

La luz del dia apenas nos alumbra;
Yace en silencio Aulide; en esta Plaga
solo están vigilantes nuestros ojos;
¿Ois algun rumor? ¿Os sobresalta
la esperanza del viento? Pero el viento,
el Exercito, el Mar, todo está en calma.

Agam. Feliz aquel que en la fortuna humilde
vive, (sin los cuidados de un Monarca)
contento, y escondido en su miseria!

Arcas. ¿Desde quando, Señor, ó porque causa
hablais de esta manera? ¿Con que males
las Deydades, que os fueron siempre gratas,
os hacen olvidar sus beneficios?
Nada, Señor, á vuestras dichas falta;
Rey, esposo feliz, é hijo de Atréo,
poseheis en la Grecia la mas basta,
y mas fertil Provincia; Descendiente
de el mismo Jove, unís vuestra prosapia
á los Dioses tambien por Clitemnestra;
El valeroso Aquiles (de quien tantas
maravillas anuncia el mismo Cielo)
os pide vuestra hija, y con las llamas
que producen las teas de himeneo

Ayuntamiento de Madrid

và â poner fuego â Troya; ¿En estas Playas
no mirais el mas grande, el mas pomposo
espectaculo? Ved esos Monarcas,
ved esas tropas, ved esos Vaxeles,
(que prontos ê impacientes) solo aguardan
para partir, el orden, y los vientos;
Pero nunca una dicha bien colmada
ofrece la fortuna â los mortales;
todo cambia en un dia; y nuestra Armada
bien presto::- Pero (oh Dios!) ¿que triste aviso — (respira el Rey)
os hace suspirar? ¿Pues que, esa carta:::
¿Nuestra Electra ô Orestes ha espirado?
¿Llorais â Clitemnestra? Ah nuestra amada
Ifigenia? Señor, què os han escrito?

Agam. - No; tu no morirás. Ah! desdichada! (enojado)
yo no consentirè:::-

Arcas. Señor::-

Agam. - Amigo,
tu vès mi turbacion, oye la causa,
y juzgaràs si con razon me aflijo.
No has olvidado el dia en que apretaban
= su partida en Aulide nras Naves;=

Ayuntamiento de Madrid

La comocion y gritos, que en la Playa
produxo la alegria, desde lejos,
â los campos de Troya amenazaban;
Un prodigio turbò nuestro alborozo;
Parose el viento, y la tranquila calma
nos detubo en el Puerto; En vano el remo
fatigaba del mar las quietas aguas;
Tan repentino acaso nos conduxo
al Templo, â la Deydad que nos amparaba;
Junto con Menelao, con Ulises,
y con Nestor, ensangrentè sus Aras;
¡Mas quàl fuè su respuesta!¡Cruel memoria!
Oye las vozes que nos dixo Calcas:
En tanto que Diana no se aplaque
recibiendo la sangre de la raza
de Elena, derramada en sus Altares—
la empresa contra Troya serà vana;
Para obtener el viento de los Cielos,
deve Ifigenia ser sacrificada.

Arcas. ¡Vuestra hija?

Agam. ¿Yo entonces, sorprendido,
sentì un yelo en mi sangre; En la garganta

Ayuntamiento de Madrid

se detubo la voz, y los suspiros
entorbaron el paso à las palabras;
Valdonando à los Dioses de crueles,
no obedecerles prometo en sus aras;
Y quedè al fin tan ciego, y tan furioso,
que despedir las tropas intentaba.
Astuto Ulises, prometio al principio
sobre cuerdo al torrente de mis ansias,
pero dentro de poco, su destreza
me hace presente el lustre de mi Patria;
Un Pueblo altivo, veinte ilustres Reyes
sujetos à mi orden, la palabra
me recordò del Cielo, que à los Griegos
el imperio ofreciò de toda el Asia;
suponia, que mi desobediencia,
à los ojos del mundo me mostraba
como un Rey sin honor, un Rey cobarde.
Yo mismo, envanecido con mi fama,
con el nombre de Rey de veinte Reyes,
y Caudillo de Grecia, me afeaba
la resistencia al orden de los Dioses,
Y estos Dioses vengando de sus aras

Ayuntamiento de Madrid

el ultrage, calmaron mis angustias.
Quando el preciso sueño en las calladas
tinieblas de la noche alguna tregua
concedia al dolor; triste observava
que venian crueles à arguirme
mi sacrilego error, y me mostraban,
en un brazo tremendo, preparados
los rayos que su colera bibraba.
Al fin, (aunque à pesar de mi ternura)
el respeto à los Dioses, y la instancia
del persuasivo Ulises me vencieron;
Yo condenè à Ifigenia; ¡Ay desgraciada!
¿Mas quien podrà arrancarla de los brazos
de una Madre que tierna la idolatra?
En esta turbacion, Arcas querido,
acudi al artificio; La fiel llama
de Aquiles diò el pretexto; A Clitemnestra
escrivi, que en el punto abandonara
à Argos, y viniere à estas orillas;
Que Aquiles impaciente deseaba
unirse à nuestra hija; y que este Heroe
no veria de Troya las murallas
Ayuntamiento de Madrid

antes de ser su esposa.

Arcas - ¿Pero Aquiles,
al ver, señor, que en tan funesta trama
se abusa de su nombre; en su defensa
no armarà la razon, y la constancia?
¿Tal Heroe mirarà tranquilo, y mudo
que và su amante â ser sacrificada?

Agam. - No se hallaba en Aulide. Tù no ignoras,
que à la sazon Peleó recelaba
la imbasion de un contrario muy temible;
hizo llamar al hijo cuya espada
volò en socorro suyo. En aquel tiempo
creimos que su ausencia fuese larga;
¿Pero quien detendrà de este torrente
el impetuoso curso? Sus hazañas
consiguieron muy presto la victoria;
y lleno al fin de gloria extrahordinaria,
tan ilustre guerrero bolviò â Aulide;
Ayer llegò al Exercito; Mas, Arcas,
no es este el solo estorbo que detiene
el brazo de tu Rey; La desdichada
triste Ifigenia, que aora mismo ignora
el funesto recibo que prepara

Ayuntamiento de Madrid

á su inocencia, un padre atormentado;
Esta hija amable, esta desventurada
hija, su tierna edad, su amor, su ilustre
conocida virtud; son la tirana
causa de la zozobra en que fluctuo:::
No; yo no creere que tu venganza
exige este holocausto, oh justo Cielo!
Tu oraculo examina la constancia
de mi pecho infeliz; mas tus piedades
le vieran con horror, si consumara
tan negro sacrificio! Al fin, amigo,
yo la intento librar; A tu confianza
quiero fiar ahora el que asegures
tan piadosa intencion. Toma esta carta;
Sal al paso á la Reyna en el camino
de Micenas; La orden soberana
de Agamenon, la intima; Has que se buelva,
y entregale ese pliego. Cuida, oh Arcas,
de llevar quien te guie, y te asegure;
No equivoques la senda; Si sus plantas
pone en Aulide esta infelice hija,
es forzoso que muera. El fiero Calcas
Ayuntamiento de Madrid

usurpará la voz de las Deidades,
y en desprecio de nuestras tiernas ansias
inspirará á los Griegos el rezelo
de la ira divina. Los que afanan
por adquirir el mando de las tropas,
encubriendo su embidia, con la capa
de celo, insultarán á mi familia;
En fuerzo el cuidado; Corre; marcha;
Libra á Yfigenia de su mismo padre;
Pero de esta secreta confianza
nada sepa la Reyna, ni su hija;
Vivan siempre ignorando la desgracia
á que un Rey infelice las arrastra;
Confirma tu el contexto de mi carta;
Solo porque se buelvan ofendidas,
les digo, que de Aquiles la inconstancia
varió de intencion, y que pretende
no encender de himeneo las sagradas
teas, hasta que buelva victorioso.
Añade tu, que acaso esta mudanza
nace, de que á la joben Erifile,
que hizo en Lesbos cautiva, amor consagra,
y conserva en secreto: esto no obstante,

Ayuntamiento de Madrid

parte al punto; yà es tiempo. La mañana

yà nos anuncia el lleno de las luces;

mas vete; Aquiles viene; no haya falta. (Vª. Ulises

Salen Aquiles, y Ulises.

¿Què, Señor, es posible que tan presto

os buelve la victoria à nuestra Playa?

¿Si estos de vuestro ardor son los ensayos,

què trofeos, què inclitas hazañas

de vos no esperaremos? ¿La conquista

de Lesbos, y el sitiego de Thesalia,

que de qualquier Guerrero harian la historia,

son de Aquiles los ocios!

Aquil. Señor, basta;

Honrrad menos un triunfo tan humilde;

Quiera el Cielo à mis finas esperanzas

dàr ocasion mas grande en que merezcan

el don que à sus ardores se prepàra;

Entre tanto sabed que Aquiles càca

una noticia, que llenò su alma

de jubilo, y placer. ¿Serà posible

que aceleren la hora deseada

de un feliz himeneo? ¿Serà cierto

Ayuntamiento de Madrid

que â completâr mis dichas, â esta Playa
Ifigenia se acerca?
Agam - ¿Quièn? ¿mi hija?
¿Quien has dicho que viene?
Aquil - ¿Y porquè causa
os puede sorprender esta noticia?
Ulises - No sin razon, Señor; el Rey la ama;
Vos sabeis la inquietud en que nos vemos;
No ay tiempo para amores, y esperanzas;
Nos niega el mar el paso; el ayre inquieto
nos reusa su influjo; Nuestra armada
dentro del mismo puerto, se consume;
toda la Grecia gime; el sabio Calcas
exige incienso, y sangre; (y por ventura
una sangre preciosa.) ¿Y entre tanta
calamidad Aquiles, solo Aquiles
sigue el ardor de su amorosa llama?
¿El caudillo de Grecia, despreciando
los sustos de su Pueblo, irà â las aras
solo â encendèr la antorcha de himeneo?
¿Eso os deven los Griegos, y la Patria?
Aquil - En tanto que los campos de la Frigia

Ayuntamiento de Madrid

mirando mis acciones, os declaran
si yo estimo la Patria, hablad Ulises;
Examinad curioso las entrañas
de la victima muerta en los Altares;
Preguntad â los Dioses, porque causa
nos detienen el viento; Yo reposo
de tantas inquietudes sobre Calcas.
Y vos Señor, sufrid que tierno Aquiles
acelere sus dichas; Su esperanza
no puede ser mal vista de los Dioses;
Conocerase entonces quien alcanza
en el campo de Troya mas renombre.

Agam. Veo con gran dolor, que Troya alcanza
la proteccion del Cielo; y mil presagios
nos anuncian su colera irritada.

Aquil. ¿Mas quales son, Señor, esos anuncios?

Agam. Preguntadlo al destino, que las parcas
señalaron â Aquiles; Que si el Cielo
hà ofrecido por premio â sus hazañas
la ruina de Ilion, tambien ha dicho
que los campos de Frigia le preparan
la muerte, y el sepulcro, y que â su vida

Ayuntamiento de Madrid

serán funestas, Troya, y sus murallas.

Aquil. Basta yà de rodeos ingeniosos;
Vos veis desde muy lejos las arcanas
invenciónes del hado, y yo no temo,
quando busco el honor, sus amenazas.
¿Acaso, porque â Thetis ofrecieron
para mi alguna vez las negras parcas,
ô una edad breve llena de victorias,
ô en el ocio, y la paz una edad larga,
quereis que yo asombrado con la horrible
memoria del sepulcro, mis hazañas
encargue â la desidia, y que muriendo
de una vez me sepulten con mi fama?
Señor, no hay que temer inconvenientes;
Oy nos habla el honor, y sus palabras
son (sin duda) el oraculo mas fijo.
Arbitras las Deydades soberanas
de nuestras vidas, han puesto en nras manos
el precio de la gloria; ¿Porquè causa
nos han de dar tormento sus arcanos?
Corramos con ardor tràs las hazañas
que nos igualan â los mismos Diôses;

Ayuntamiento de Madrid

Vamos donde el destino nos arrastra;
vamos à Troya; Para tal empresa,
yo no le pido al Cielo otra ventaja,
que un viento que me lleve hasta sus muros;
Y quando nadie acuda à conquistarla,
Patroclo, y yo, Señor, nos vengaremos;
Pero pues las Deidades os encargan
la expedicion, vamos à veros:
No os quiero recordar las esperanzas
que inspiran este ardor, y que me obligan
à posponerle à vra. ilustre fama;
quiero dar este exemplo à nuestros Griegos;
Y sobre todo, quiere mi constancia,
no dexaros expuesto, à los cobardes
consejos que os inspiran...... Vase
Ulis - Sus palabras,
Señor, haveis oido; A qualquier precio
quiere marchar à Troya; La esperanza
que os hizo vacilar la dexa el mismo,
por un error felice, desarmada.
Agam - ¡Oh Padre triste!
Ulis - ¡Oh Dios! Este suspiro

Ayuntamiento de Madrid

hace creèr que aun dura la batalla
del honor, y la sangre. ¿Què, una noche
puede causàr en vos tanta mudanza?
Vos deveis â la Grecia vuestra hija,
se la ofrecisteis, y contando Calcas
sobre vuestra promesa, pronostica
el retorno del viento; ¿Si â su santa
predicion no acompañan los efectos,
si haceis vos mentirosas sus palabras,
(y acaso las del Cielo) estarà mudo?
¿No harà ver à los Griegos la inconstancia
de vuestra oferta? ¿Quien el celo insano
reprimirà de un vulgo? ¿Si â su rabia
se substrae la victima, quien sabe
donde irà su furor? Señor, repara,
recuerda aquellos lamentables dias
en que aprobando la infeliz constancia
de Menelao, con la infiel Elena::—
Agam. Juràsteis en mi mano asegurarla,
y afianzàr â mi hermano en sus derechos.
Ulis. ¿Y ahora que nos tiene esta instancia
en el Puerto de Aulide detenidos,

Ayuntamiento de Madrid

huir de la victoria, y vuestras armas
solo por reservar la sangre propia,
quieren frustrar de un golpe, la mas alta,
y mas sublime empresa?

Agam - ~~[illegible]~~, basta, Amigo;
Dexame en mi dolor; si esta desgracia
el corazon de Ulises oprimiese;
si vos mirasseis proximo à las aras
al tierno Thelemaco; y si el cuchillo
vieseis pendiente sobre su garganta;
no estaria ese pecho tan tranquilo;
Vos correriais deteniendo en Calcas
el amago cruel.

Ulis - Pero entre tanto
empeñada teneis vuestra palabra.

Agam. Si aqui llega Ifigenia, ya consiento
en este sacrificio; Mas si grata
su suerte, ò algun Dios la detuviesen
en Argos, ò el camino; vuestra saña
deve sufrir que el paternal afecto
aproveche este estorbo, y que se valga
para impedir su triste sacrificio
del auxilio del Numen que la ampara.

Ayuntamiento de Madrid

S.e Euribates - Ya Señor:::

Agam - Euribates, que noticia
me traes?

Eurib - Nuestra Reyna, y Soberana,
và à mostrarse en Aulide con su hija;
y aunque un tanto perdimos à la entrada
de ese bosque vecino, nuestro rumbo;
ya están de aqui muy cerca, y se adelanta
mi afecto à anticiparos la noticia.

Agam - Padre infeliz!

Eurib - Tambien las acompaña
la Joven Erifile, que de Lesbos
trajo Aquiles cautiva, y que cansada
de ignorar su ascendencia, y su destino,
viene à saberle de la voz de Calcas;
De este arribo la placida noticia
que todos saben ya, regocijadas
la aprueban vras tropas impacientes
que admiran à sus huespedas gallardas.
tan feliz dicha:::

Agam - Oh Dios! Basta, Euribates,
dejame lo demas; vete à esperarlas. (Vse Euribates

Ayuntamiento de Madrid

¿Cómo, oh cielo! confundes mis ideas
para hacer mas segura la venganza?
¡Ah, si libres mis lagrimas pudieran
emplearse en llorar esta desgracia,
al menos sentiria un triste alivio!

Ulis. - Yo soy padre, señor, y tengo un alma
sugeta à las comunes impresiones.
Léjos de baldonar la repugnancia
que os cuesta este funesto sacrificio,
os acompaño en pena tan amarga;
No obstante, à tal dolor no hallo disculpa;
el Cielo mismo le conduce à Calcas
la victima; él la espera; y quiza osado
vendrà, si la negais, à arrebatarla.
Nadie, señor, nos oye; Apresuraos
à llorar de una hija desgraciada
el infeliz destino; ¿Mas què digo?
Pensad mas bien las glorias que os aguardan,
contemplad atentado el Elesponto
de ver nuestros Navios, entregada
al fuego, y al pillage, la infeliz Troya;
à Priamo postrado à vras plantas;

Ayuntamiento de Madrid

1

(Ifig.ª)

á sus Pueblos gimiendo entre cadenas,
y á Elena yá de nuevo arrebatada
de los brazos de Paris moribundo;
Ved regresàr las naves, coronadas
sus popas á surgir dentro de Aulide;
Y vengado el desdoro de la patria;
sèr este triumpho á los futuros siglos
un monumento eterno á vrâ fama.

Agam.— Yo conozco mis deviles esfuerzos;
me rindo; y dejo las Deidades altas
que oprimian á su gusto á la inocencia;
Contad con Ifigenia; Pero á Calcas
encargad el secreto; Pueda al menos,
quando voy á sentir esta desgracia,
acercando á la hija al sacrificio,
apartar á su Madre de las aras.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Leg.o 18. ~~t~~ N.o 5.

Ifigenia en Aulide.

Acto 2.o

Ap.to 30

3 Re

1-37-11,B
(7)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 2.º

Erífile, y Doris

Erif. ... Salgamos Doris mia; no entorbemos;
Dexemos que disfruten la presencia
de un padre, y un esposo; y queden libres
a un tiempo, su contento, y mi tristeza.

Doris - ¿Por ventura, señora, vuestro llanto
pretende hacer â la aflicción eterna?
Yo sè que nada agrada â una cautiva,
ni el placer vivir sabe entre cadenas.
Pero en el triste tiempo en que de Lesbos
os trajo el fiero Aquiles prisionera,
quando siempre turbava vuestra vista,
de este ilustre homicida la presencia,
menos tristes, y ardientes vuestros ojos,
al llanto, y al dolor, dieron mas treguas.
¿Oy, que todo es propicio, y favorable,
oy, que el muy tierno afecto de Ifigenia
os compadece, os trata como hermana,
os conduce hasta Aulide, ý se presenta,
llevandoos â su lado, al Rey su padre,
¿un oculto dolor, que no penetra

Ayuntamiento de Madrid

mi respeto, os aflige, y martiriza?

Eurif. - Ay Doris! ¿Te parece que la idea
de un gozo ageno, enjugarà mi llanto?
¿Quieres tu que Eurifile estè serena,
à vista de una dicha que no es propia?
Observo con embidia, que Ifigenia
es la tierna delicia de sus padres,
mientras yo vivo mi sera, y expuesta
siempre à nuevos peligros, è ignorando
à quien el ayre que respiro deva.
De un incierto destino sigo el rumbo;
Tu conoces, amiga, quan funesta
deve ser à mi vida esta ignorancia.
Un oraculo infausto me condena
à morir, en el dia que conozca
quales fueron mi cuna, y mi ascendencia.

Doris - Vos deveis proseguir en este examen;
Los Oraculos siempre se nos muestran
bajo un sentido ambiguo, y misterioso.
Acaso el Cielo ya, sin resistencia,
querrà restituirnos vuestro nombre;
Vos me haveis dicho, que en la edad mas tierna

Ayuntamiento de Madrid

os mudaron el propio.

Erif. Tento es, todo
lo que sé de mi suerte; Mi ascendencia
jamás he descubierto; Solamente
la sabía tu padre, que mis penas
consoló alguna vez, con la palabra
de hacer á toda Troya manifiesta,
mi prosapia real, mi cuna, y nombre.

Doris. Lo sé, Erifile, mas de su promesa
llegár no pudo el plazo. El fiero Aquiles,
hizo sentir á Lesbos su inclemencia.
Todo cedió á la furia de su esfuerzo;
sepultado mi padre, entre las yertas
reliquias del combate, y sepultada
al mismo tiempo su infeliz promesa, —
vos quedasteis en triste cautiverio.

Erif. Desconocida, pues, y prisionera,
despues de tan brillantes esperanzas,
solo conservo la orgullosa idéa
de un origen ilustre, que me sirve
para hacér mas pesadas las cadenas.

Doris. ¡Quánto deveis aborrecer el brazo
que causó una ruina tan funesta!

Ayuntamiento de Madrid

¿Pero Calcas, Señora; ese Adivino
que de los altos Dioses interpreta
las mas inescrutables intenciones,
no sabrà vuestra cuna, y ascendencia?
Vos vais à descubrirla, y la fortuna
se nos và à presentar mas alagueña.
El mismo que causò vuestras desgracias
vrõ apoyo serà; pues à Ifigenia
unido Aquiles en estrecho lazo,
harà caer las miseras cadenas,
que oprimen vrã mano.
Erif. ¡Ay Doris mia!
¿Y què podràs decirme quando veas
que este himeneo agrava mis quebrantos?
Doris. ¿Pues què, Señora::
Erif. ¡Oh Dios::! Escucha atenta.
Comienzas à admirarte de que viva
entre tantas angustias; y mis penas
vàn à colmar tu asombro. No contento
el influxo tirano de mi estrella
con ocultarme origen, cuna, y nombre,
con tenerme abatida, y prisionera,
Ayuntamiento de Madrid

hace que ese inclemente, injusto Aquiles,
ese funesto autor de nuestras penas,
ese infiel destructor de nuestra Patria,
en fin, ese caudillo, cuya idea
devia ser tan fiera, y tan odiosa,
sea el feliz mortal, que se presenta
mas amable à los ojos de Eriphile.

Doris. ¿Què me dices? ¡Oh Dios!

Eriph. ¡Ah vil flaqueza!
Presumi sepultarla en el silencio;
Pero este amor que el corazon encierra,
haciendome traicion se salió al labio.
No sabrè yo decirte, què alagueña
esperanza, fomenta tal incendio;
Ni culparè de Aquiles la clemencia
con que tal vez honrraba mis desgracias.
Las deydades, sin duda se deleitan
en hacerme el objeto de sus iras.
¡Ay Doris estimada! bien te acuerdas
del dia, en que à las dos nos cautivaron.
El triste son que hacian las cadenas
penetraba hasta el fondo de mi alma.

Ayuntamiento de Madrid

Un subito pavor, de mis potencias
se empezó à apoderar; y viendo solo
una mano agena, que sangrienta
iva à oprimir los restos de mi vida;
recelaba ponerme en la presencia
del fiero vencedor. Entrè en la nave,
detestando su colera funesta,
y apartando mis ojos de sus ojos;
mas vile al fin; ¡oh Dios! Su aspecto era
menos fiero à mi vista. En aquel punto,
olvidando el idioma de la queja,
sentí que el corazon se deleitaba
con su mismo ofensor; y de la ofensa
la infelice memoria, en su semblante
hallaba la disculpa. En esta idea,
seguí contenta el victorioso rumbo
del tal Guerrero. En Lesbos, y en Micenas
le amò mi corazon, y aun en Aulide
le idolatro tambien; Pierde Ifigenia
sus piedades en mi; su pecho afable
pretende en vano mitigar mis penas.
Triste juguete del rigor del hado,

acepto la amistad que me presenta,
solo para emplearla en contra suya,
combatiendo su dicha, y sus ternezas.

Doris. ¿Y què podrà lograr tu inutil odio?
¿No serà mejor, que allà en Micenas
evitareis los riesgos que os aguardan,
extinguiendo una llama tan funesta?

Erif. Esto, Doris, pensaba. Sin embargo,
à pesar del dolor que esta ribera
preparaba à mi pecho, fuè forzoso
obedecer al hado. Una secreta
voz, me impelia à hacer este viage;
Me hacia creer, que acaso mi presencia
turbando el gozo de los dos amantes,
mezclaria su dicha con mis penas.
Esta ilusion me hà conducido à Aulide;
no el deseo de hallar una ascendencia,
cuyo olvido la vida me asegura.
El infausto himeneo que se apresta
decidirà mi suerte; si los Dioses
le quieren concluir, sus tristes teas
alumbraràn mi ultima agonia,

Ayuntamiento de Madrid

y encendiendo las llamas de mi hoguera,
me mostraràn el paso del sepulcro.

Dorio. ¡Ay quanto os compadezco! ¡Quàn adversa
la fortuna::

Euri. Detente; Con su hija
se acerca el Rey.

Salen Agamenon y Ifigenia.

Ifig. ¿Señor, porquè à Ifigenia
reusais vros brazos? ¿Què desgracia
nos pretende negar vrâ presencia?
¿Despues de dàr lugar à que mi madre
os hablase, Señor, corro contenta
à besaros la mano, y vrôs ojos
se asustan con mi vista? ¿Què, las veras
de mi amor, no podràn::

Agam. Ay hija mia!
Ven, à abrazar à tu Padre; su terneza
serà siempre inmutable.

Ifig. ¡Justo Cielo!
¡Què alegria tan placida, y serena
infunde vrô amor en mis sentidos!
¡Què contento es mirar como rodean

Ayuntamiento de Madrid

vra virtud las glorias mas brillantes!
¡Què honores! ¡Què poder! ¡Què preheminencias
realzan vuestro merito sublime!
Dioses! ¿Será posible que la Grecia
rinda à mi ilustre Padre estos respetos?
¡Què dicha es (oh Señor.) ser hija vuestra!

Agam. Tù eres digna de un padre mas felice.

Ifig. ¿Pues Señor, què fortuna mas completa
podeis apetecer? ¿Habrà Monarca
à quien mas los honores engrandezcan?
Yà solo acudirèmos à los Dioses
para rendirles gracias.

Agam. ¡Suerte adversa!
Hija infeliz! ¡Què premio tan infausto
te prepara mi amor à tu ternura! Cap

Ifig. ¿Señor, vos suspirais? ¿Què es esto? El rostro
à mi vista negais? ¿Què oculta queja
el pecho os sobresalta? ¿Por ventura
dejamos sin razon à Micenas?

Agam. Hija mia, mi amor es siempre el mismo;
Mas los tiempos se cambian. Mi entereza
= se halla aquí de mil rezelos combatida,

Ayuntamiento de Madrid

Ifig. — ¡Ay Señor! Olvidad en mi presencia
el carácter de Rey. Por un momento
dignaos de ser Padre. Esta Princesa
solamente nos oye; Al escucharos,
hechará menos las piedades vuestras. | señala a Erifile
Mil veces celebrandole mi dicha,
le ofrecí vuestro amor. De esta entereza
¿que inferirá? ¿Dirá que yo la he dado
una esperanza falsa, y lisongera?
¡Ah Señor, por piedad, a tantas dudas,
no abandoneis el pecho de Ifigenia.

Agam. — Hija::-

Ifig. — Padre::- Señor, decid.

Agam. — No puedo.

Ifig. — ¡Ah, perezcan de Troya las almenas
pues causan vuestro susto.

Agam. — Su ruina,
será a los vencedores muy funesta.

Ifig. — Quieran al menos conservar los Dioses
vuestra vida.

Agam. — Los Dioses se deleitan
en ser conmigo sordos, y crueles.

Ayuntamiento de Madrid

Ifig. - ¿Pero Señor, no es cierto que se esperan
los vientos, y que Calcas à este efecto
prepara un sacrificio?

Agam. - Ah! ¡quién pudiera
+ templar antes de Calcas la injusticia!

Ifig. - ¿Esta gran ceremonia que se apresta,
deve ser en el dia?

Agam. - A pesar mio.

Ifig. - ¿I no podràn los votos de Ifigenia
unirse en el Altar, à los de un padre?

Agam. - Oh dolor! Cap

Ifig. - ¿Vos callais?

Agam. - Sin tu presencia
no se harà el sacrificio; hija querida,
à Dios - - - - - - - - - Vse

Ifig. - ¡Què negras dudas se apoderan
de mi pecho infeliz. Este recibo
me hace temblar; Mi corazon recela
algun grave dolor; Dioses piadosos,
vos conoceis por quien mi pecho tiembla.

Erif. - Què! ¿sabiendo las penas de un Monarca

Ayuntamiento de Madrid

os hace suspirar esta ribera?
¡Oh! si esto os sobresalta, que sollozos
deverà prevenir en sus tristezas,
una infeliz cautiva, abandonada,
que en qualquiera País se halla extrangera.
Si echais menos de un padre las caricias,
una madre os estima, y os consuela;
y al fin podrà templar vuestros suspiros,
de un heroe que os adora el amistad tierna.

Ifig. No lo niego, Erifile. El grande Aquiles
enjugarà mi llanto; su firmeza,
su gloria, mi dever, mi padre mismo,
en mi pecho le dan la preferencia.
¿Mas què devo inferir de su tardanza?
¿Este amante glorioso à quien la Grecia
no puede separàr de estas orillas,
à quien vengo à buscàr desde Micenas,
(llamada de mi padre) adonde ha ido?
¿Porque no corre à verme? ¿A quièn espera?
Deseosa de ver mi caro esposo
me presento en el campo; de las tiendas,
alborozados los soldados salen,
y quando todos vàn en busca nuestra
el solo no parece; el Rey, turbado

Ayuntamiento de Madrid

ni me habla de su amor, ni sus promesas. A
¿Què es esto? ¿Quàntos males me presagia
este horrible misterio? ¿Què, la guerra
pudo haver extinguido à un tiempo mismo
de un padre, y un amante las ternezas?
Pero no :- Yo le ofendo :: èl me idolatra;
y si và contra Troya, es porque intenta
acreditàr, à vista de sus muros,
quànto mi mano, y su virtud aprecia.

Pª Clitemnestra - Hija, es preciso partir. Salvese huyendo (Corona aun
nuestra ofendida gloria. La tibieza
que advertiste en tu padre, era forzosa.
Solo por excusarnos una afrenta,
me remitiò con Arcas esta Carta.
El nos la huviera dado, si la senda
no huviesemos perdido en ese bosque.
Salvemos, pues, de una villana ofensa
nuestro decoro. El vil, el falso Aquiles
ha podido formàr la infiel idea
de alargar su himeneo, hasta que alegre
y triunfante de Troya à Aulide buelva.

Erif. - ¿Què escucho? ¡Oh Dios! (ap con alegria

Clitemn. - Advierto que tu zozo

à un tiempo de ira, y de rubor se llena.
A nuevo, hija querida, ese enojo.
Tù sabes, que apreciando la nobleza
de ese ingrato (à quien hijo de una Diosa
el publico aclamaba) hice indiscreta
que en Argos le aceptases por esposo;
Pero yà que su infiel correspondencia
desmiente en el la sangre de los Dioses—
vamos à hacer que el universo sepa,
que es el mas vil de todos los mortales.
Partamos, antes que el perverso crea,
que esperas el retorno de su afecto.
Corramos à extinguir las llamas negras
que arden en los Altares de himeneo;
Vamos de aqui al momento. De esta idea
està yà sabedor el Rey mi esposo;
y solo aguardaremos su licencia
para emprender el viage. Vos, Señora::-
no nos sigais. Vuestra vuestra pena
tendrà en Aulide apoyo mas seguro.
Quedaos: Mas sabed, que se penetra
uno oculto designio, y que no es Calcas
al que venis buscando à estas riberas. Lue

Ifig. - ¿Què es lo que escucho? ¡Oh Dios! estas palabras
me llenan de temor. ¿Aquiles piensa
suspender su himeneo? ¿Yo ofendida
devo bolverme à Argos? ¿Ya estas tierras
no haveis venido vos buscando à Calcas?
Ya vèo lo que nunca me finiera
quiso pensar; Aquiles:- Vos en suma
mi partida aguardais con impaciencia.
Erif. - ¿Yo? ¿Me creeis capaz de tal perfidia?
¿Podré amar Erifile, la dureza
de un vencedor furioso, que à sus ojos
ofrece con la mano mas sangrienta,
el estrago, la llama, y las cenizas,
en que yace su patria?
Ifig. - Amiga fiera.
Fiera cruel, le amais. Si; esos furores
ese brazo bañado en sangre vuestra
esa llama, ese estrago, esas cenizas
que acabais de pintarme, son las señas
de el amor que abrigais en vuestro pecho.
Muy lejos de llorar sus inclemencias
sentis un gozo oculto en recordarlas.
Vos le adorais, al fin. Infiel! ¿Què aversa

Ayuntamiento de Madrid

fortuna, ha colocado entre mis brazos
á mi misma rival? ¡triste Ifigenia!
Tu, creduela la amabas; ¡quàn incauta
la ofreciste el asilo, y la clemencia
de su perjuro amante! Vè aquí el triunfo
â que he sido traida. Vos, soberana
me mirais yà ligada â vro carro.
Os perdono (oh dolor!) la infiel idea
de disputarme un corazon perjuro.
Inhumana! Decidme: ¿Es esta afrenta
que puede perdonarse?

Erif. Vos, Señora,
usais de unos desprecios en mi ofensa,
que no escuché hasta aora. El mismo Cielo,
empeñado en ajarme, de esta afrenta
siempre libró à mi oido. Sin embargo,
es fuerza disculpar de amantes quejas
los injustos baldones. Mi amor fomo
los vuestros va à olvidar. ¿Pues que, Princesa
de que devió bastarle prevenirios?
Pudo nunca creer que prefiriera
à la sangre de un Rey el fiero Aquiles,
una muger, sin nombre, ni ascendencia;

Ayuntamiento de Madrid

y que de su destino solo sabe
que es de una sangre odiosa á su fiereza?
Ifig. - ¡Cruel! Haveis triunfado, y muy altiva
insultais mi dolor. Esta es la seña
que me descubre todas mis desgracias.
Con mi gloria acordais la humildad vuestra
solo para ensalzar vtra victoria;
mas quizá esta victoria no es tan cierta.
S.e Aquiles - Al fin, Señora, os veo; yo juzgaba
que el campo lisongeaba mi impaciencia.
¿Vos en Aulide? ¿A que es vuestra venida?
Porque esto mismo Agamenon me niega.
Ifig. - Aseguraos, Señor; vuestro intento
no estorbará el arribo de Ifigenia. - Vse
Aquil. - ¡Huye de mi! ¿Qué es esto? Estoy soñando!
¡Qué turbacion me causa esta estrañeza!
Señora, yo no sé si vuestros ojos
podrán sufrir de Aquiles la presencia;
Mas si de un enemigo que os ha puesto
las cadenas, el ruego os interesa, -
¿decidme, qual engaño ha reducido
á Ifigenia? Sabeis:: -

Ayuntamiento de Madrid

Teuf. - ¿Què duda es esta,
Señor? ¿Pues no hace un mes que vuestro afecto
solicita este viage, y le acelera?

Aquil. - Aun mas hà que el precepto de mi padre
de Aulide me alejò.

Teuf. - ¿Pues què, la priesa
con que el Rey desde aquì llamò â su hija,
y â la Reyna, que estaban en Micenas,
no era un efecto del amor de Aquiles?
Vos que rendido amante de Ifigenia:

Aquil. - Yo lo soy en el dia, mas que nunca;
y â tener mas arbitrio, mi fineza
huviera estado en Argos â esperarla.
En tanto de mi huye; ¿porquè ofensas
hà merecido Aquiles sus rigores?
Mas yà voy advirtiendo que me asedian
por todas partes animos infieles.
No lo dudo; aora mismo la eloquencia
de Calcas, de Nestor, y el sabio Ulises,
de mi amor combatiendo las ideas
querian persuadirme cautelosa
â que la abandonase; ¿Pues què empresa

Ayuntamiento de Madrid

se podrà proyectar? ¿Què, serà Aquiles 1
la fabula, el escarnio, la verguenza
del campo:::? Entremos; este es un secreto (Viol.s)
que arrancar debe à todos mi firmeza. (vase)

Erif. ... Dioses que me observais ¿donde Erifile
podrà ocultar su oprobio, y sus afrentas?
Orgullosa rival, te aman; yo he sido
testigo de tu gloria, y aun te quejas?
¿Podrè sufrir::: mas Dioses, ò me engaño,
ò sobre estos amantes, la tormenta
và à descargar; su dicha no es tranquila;
se recelan de Aquiles; A Ifigenia
la engañan, El Rey gime, y se entristece:::
No ay que desconfiar; si de su estrella
algun siniestro influjo los persigue,
si el hado patrocina mi firmeza,
para no morir sola, y sin venganza,
yo sabrè manejar las contingencias.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 18. t n.º 5.

Ifigenia en Aulide

Acto 3º

Ap.to 1º 9

BRE

1-37-11,B
8)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 3.º

Agamenon, y Clitemnestra.

Clitemn. Huia, si Señor; y mis pesares
corrian â llorar lejos del campo,
y Aquiles los desaires de Yfigenia.
Pero este mismo Aquiles, admirando
tan repentina fuga, nos detubo.
Por quantos juramentos reiterados
desvanecio mis dudas! Solo anela
que mas no se prolongue el suspirado
dia de su himeneo, Y ahora mismo
os busca lleno de ira, y sobresalto;
Pronto â poner silencio â esos rumores
quiere oprimir al impostor insano
que los formò.

Agam. Señora, basta. Veo
que un error nos tenia alucinados.
Yo tambien me complazco en vuestro gozo.
Quereis que Calcas con estrecho lazo
una la sangre nuestra â la de Thetis;
Està ya en los Altares esperando
que embieis â Yfigenia; Determino
tambien acompañarla; pero en tanto,

Ayuntamiento de Madrid

sin testigo escuchadme un solo instante.
Vos veis que nos hallamos en un campo
donde el horror de muerte, las faenas
de la guerra, las armas, los Soldados,
un Altar erigido entre las picas,
el horroroso, y barbaro aparato,
de un culto ingrato al Dios del Himeneo;
Aunque esta pompa es digna del bizarro
espiritu de Aquiles, no estaria
la esposa del caudillo soberano
de Grecia, muy airosa en su concurso.
Creedme, y permitid, que concurramos
sin vos â completar la ceremonia.

Clitemn. ¿Sin mi? ¿Qué me decis? ¿Pues qué, otra mano
pondrá â mi hija en brazos de su esposo?
¿Despues que la conduge desde Argos,
me podré yo privar de ver su guia
hasta el Altar? ¿De Calcas puesto al lado
podreis vos asistir sin Clitemnestra?

Agam. Ved que no estais de Atrèo en el Palacio; (con energia y severidad)
que os hallais en un campo: —

Clitemn. Donde todo
os obedece; y donde el Soberano

Ayuntamiento de Madrid

soís entre los Monarcas de la Grecia;
donde el hijo de Thetis vá á llamaros
Padre, y en fin, Señor, donde tenemos
mas obsequio, y mas subditos que en Argos.

Agam. - Os lo ruego, Señora, como gracia,
en nombre de los Dioses que adoramos.
Yo tengo mis razones.

Clitemn. - Yo os suplico
á vos tambien, por esos nombres santos,
que no os avergonceis de mi presencia
delante del Altar, ni de tan grato
momento me privéis.

Agam. - En vos creia
hallar mas deferencia, y mas agrado;
Pero pues no han valido mis razones,
convertiré mis ruegos en mandatos.
Yo os prohibo assistir á los Altares;
Cuidad de obedecerme. - - - - - - *Vase*

Clitemn. - ¿Què he escuchado?
¿Porquè injusto me aparta de las aras
Agamenon mi Esposo? ¿Què, en su campo
no podrá presentarse Clitemnestra?
¿Què, desde el alto puesto á que elevaron
su merito los Griegos, desconoce

Ayuntamiento de Madrid

à su esposa? ¿Porquè con tal conato,
quiere que yo à su lado no paresca?
¿Aun en su imperio mal asegurado,
à la hermana de Elena ocultar quiere?
¿Porquè me he de ocultar? ¿Porquè el ingrato
quiere con el rubor cubrir mi frente?
No importa; pues lo quiere, resignado
le obedece mi pecho. Hija querida!
Tus dichas me consuelan. En tus brazos
el hijo de los Dioses, este Aquiles,
en cuyo nombre se deleita el labio:::
Pero èl viene hacia aquí.

S.r Aquiles. Señora, todo
và sucediendo bien: Desengañado
Agamenon, protege mis afectos,
y casi sin hablarme, entre sus brazos
por hijo me adoptò: ¿Aun os ha dicho
que haveis traido la fortuna al campo?
Van yà à ceder los Dioses; y yà Calcas
dice que nos veremos auxiliados
del mar, y el viento, dentro de una hora;
Y en fin, que solo falta que su mano
derrame en el Altar la triste sangre

Ayuntamiento de Madrid

que hà de aplacar al Cielo; yà las Naos
podràn bolver las proas hacia Frigia;
Y aunque â mi amor serà sin duda infausto
el retorno del viento, pues tan breve
me robarà el contento, y los alagos
con que un amor premiado me combida;
de consuelo me sirve que mi brazo
và â sellar nuestra union con la infiel sangre
de Parìs, y su estirpe; y mis estragos
sepultaràn de Troya entre las ruinas,
las afrentas de un nombre, â que me enlazo.

Salen Ifigenia, Erifile, Doris, y Egina

De vos Princesa pende mi fortuna:
El Rey en el Altar està esperando
para daros esposo. Venid donde
se os postre un corazon enamorado.

Ifig. — Aun no es tiempo, Señor; y si la Reyna
lo tiene a bien, de vuestra heroica mano
puedo esperar el don que os pido aora.
Os presento â Erifile, en cuyo grato
semblante, cifrò el Cielo la hermosura;
Ved sus ojos en lagrimas bañados,

Ayuntamiento de Madrid

llorando siempre el infeliz destino
à que era reducida, y ved un llanto
que causaron tal vez mis sinrazones,
sinrazones nacidas de que os amo.
Templad, Señor, de vuestra prisionera
el continuo dolor, y no abusando
del inclemente arbitrio de la guerra,
permitid que asi sufra en este campo
dobles angustias.

Aquil. ¿Como?

Exipil. ¿Pues pudierais
mis ojos obligar à mas tirano
dolor, que haver de ser espectadores
de la felicidad de mis contrarios?
Escucho en todas partes amenazas
contra mi Patria; contra ella armados
veo la tierra, el mar, el fuego, el ayre,
y miro en fin, que el himeneo santo
enciende ya en Aulide el fatal fuego
que hace pasar à Troya vra mano.
Permitid pues Señor, que mas distante
de objetos tan funestos, è inhumanos,

Ayuntamiento de Madrid

vaya à ocultàr mi ultrage â otras Regiónes,
y â sentir otras penas, que ahora callo,
lejos de estos Payses.

Aquil. - Vos, sin duda,
sois digna de piedad; Venid al campo
donde Aquiles â vista de los Griegos
os pondrà en Libertad; y en aquel grato
momento, que complete su fortuna,
librarà de los hierros vuestras manos.

S.r Arcas - Señora, manda el Rey, que la Princesa (a Clitemn.a)
se conduzca al Altàr que preparado
està, para la Santa ceremonia.
Pero Señor, yo vengo aquí â imploraros (a Aquiles)
que procureis assegurar su vida.

Aquil. ¿Que assegure su vida?

Clitemn. ¡Cielo Santo!
¿Què nos quiere anunciar?

Arcas - De este peligro
solo puede librarla vtro brazo.

Aquil. ¿Pero de quien? decidme::

Arcas - Quanto puede
he guardado un secreto tan infausto;

Ayuntamiento de Madrid

Mas viendo el ara prevenida, el fuego
ardiendo, y el cuchillo levantado,
es forzoso decir::

Clitemn. ¡Oh Dios! Yo tiemblo.

Aquil. Sea lo que fuere; Arcas, explicaos.

Arcas. Vos sois su madre; vos, Señor, su esposo:
Librad pues á Ifigenia del estrago
á que el Rey la destina.

Clitemn. ¿Quién? ¿Mi esposo?

Aquil. ¿En què podemos dèl desconfiarnos?
Hablad.

Arc. La và á ofrecer en sacrificio::

Aquil. ¿El?

Clitemn. ¿A su hija?

Ifig. ¡Mi Padre!

Erif. ¡Cielo santo,
què es lo que oygo! (ap.te con alegria)

Aquil. ¿Y què cruel destino
contra una hija quiere armar su brazo?
¿Què furor ciego::: ¡Oh Dios! este discurso
me hà llenado de horrible sobresalto.

Arcas ¡Oh si yo lo ignorase!: El mismo Numen
que suele hablar de Calcas por el labio,

Ayuntamiento de Madrid

ha pedido su sangre en sacrificio;
Y los Diöses, por Troya declarados,
solo â este precio, el viento nos anuncian.

Clitemn. ¿Pero serán los Diöses tan tiranos,
que quieran oprimir â una inocente?

Ifig. Oh Cielo! ¿y què delito ha sugetado
mi vida â tal rigor?

Clitemn. ¡Cruel esposo!
Por eso pretendia el inhumano
separar del Altàr â Clitemnestra.

Ifig. ¿Es este el dulce amor â que mi hado (a Aquiles
me destinaba?

Arcas. El Rey lo suponia
por engañaros; y aun en todo el campo
se cree el mismo error.

Clitem. Señor, dejadme (de rodillas
que implore de rodillas vuestro amparo.

Aquil. ¡Ah Señora!..

Clitem. Olvidad mi triste gloria;
el pesto abatimiento que mirando
estais, conviene à mi infeliz destino.
Dichosa yo, si el llanto que derramo

Ayuntamiento de Madrid

postrada â vuestros piés, os persuade:
Una madre os suplica. Este adorado
objeto de mis lagrimas amargas,
es vuestra esposa. En sus mas tiernos años
la destiné â una dicha tan sublime;
Ella vino â estas playas desde Argos
en busca vuestra; y vuestro heroico nombre
la condujo â la muerte. Ah! quàn tirano,
quàn riguroso el hado la persigue,
Pues de ese mismo Altar, que preparado
estaba, para amor tan santo, y justo,
quiere formar su tumba, y su cadalso!
Pero Señor, pues todos la abandonan,
defendala de todos vuestro brazo,
y halle Ifigenia en el valiente Aquiles,
esposo, padre, asilo, y simulacro.
Mas ya veo la ira en vuestros ojos::
Hija, aqui está tu esposo; de su lado
no te apartes un punto; Vos guardadla.
Correré entanto, â ver si de un ingrato
esposo, la perfidia se contiene,
â vista del furor en que me abraso,

Ayuntamiento de Madrid

Y quando de otra víctima la sangre
no mitigue el furor de Calcas, quando
yo no pueda librarte hija; sus iras
en mi hallaràn primero el holocausto... (Vª con Erifile y Doris

Aquil. — Vos advertis, Señora, quan inmovil,
y quan mudo me deja el sobresalto.
¿Adonde està el espiritu de Aquiles?
Una madre infeliz me està animando,
una Reyna me ruega, y humillada
para excitàr mi honor, emplea el llanto.
¿Pues quien deve tener en vuestra vida
mas interes que yo? Si; en este brazo
està (sin duda) todo vuestro apoyo.
La injuria es mia, y en qualquier fracaso,
yo devo responder de vuestra vida.
¿Pero Señora, en tan cruel agravio
bastarà el defenderos? No; mi furia
os vengarà tambien del temerario
que osò armar contra vos el nombre mio.

Ifig. — Ah, Señor esperad; oid; dignaos:: — (Aquiles se quer. [?] con precipitacion

Ayuntamiento de Madrid

Aquil. ¿Què, sufrirè que un barbaro me insulte?
Vine â vengàr (qual mios) sus agravios;
Le hice nombrar caudillo de la Grecia,
y quando en galardon de mis trabajos,
y por precio feliz de una victoria
que hà de ensalzàr su nombre, solo aguardo
la ventura de sèr esposo vuestro;
poco contento el fiero temerario,
con profanàr las leyes mas sagradas
del honor, y la sangre, poco ufano
con levantàr sobre un altar funesto
el acero cruel, y palpitando
sacàr ante mis ojos vuestro tierno
infeliz corazon, + ultra inhumano
cada vez, mas infiel, y mas perjuro
llega â inventàr tan agradable lazo
+ para encubrir su detestable intento;
+ Quiere tambien que mi inocente brazo
manege la segur; + Que hasta el suplicio
os lleve ilusa, y credula mi mano; +

Ayuntamiento de Madrid

Y quiere en fin que vuestro mismo esposo
sea vuestro verdugo? Cielos santos!
¡Qual fuera para vos este himeneo,
si un dia mas se huviera retardado
mi arribo à Aulide! Vos seriaes al punto
conducida à las aras, y un tirano,
un repentino golpe cortaria
vuestro cuello inocente, y humillado.
Yà, Señora, ya es tiempo de que admiren
los Griegos, la venganza de este engaño;
Vos debeis aprobarla, porque sepa
el impostor injusto, y temerario
que abusò de mi nombre, hasta que extremo
sabe sentir Aquiles sus agravios.

Yfig. -- Señor, si es que me amais, à mis suspiros
conceded esta gracia. Ese tirano
ese enemigo barbaro, è injusto,
en fin, ese que es vil en vuestro labio,
es à quien debo el ser; ese es mi padre.

Aquil. -- ¿Vuestro padre? Despues de sus engaños
yo solo miro en èl vuestro asesino.

Ayuntamiento de Madrid

Ifig. — Sin embargo es mi padre; y os declaro
que es un padre à quien amo, à quien adoro;
Adorame tambien, y de su agrado
me ha dado siempre pruebas muy seguras;
Mi corazon se aflige en sus agravios;
sus ofensas las llora mi respeto;
y lejos de aprobar de vrô enfado
los perniciosos baldones que le ultrajan;
solo el ardor vehemente conque os amo
pudo hacer tolerables â mi oido
los nombres que le aplica vrô labio.
¿Y porquè le creeis tan insensible
que en mi descargue fiero, è inhumano
el golpe, sin que el brazo se estremezca?
¿Podrà un padre mirar sin sobresalto
derramarse la sangre de su hija?
¿Si pudiere librarme de este amargo
dolor, lo escusarìa su ternura?
Yo misma vi, Señor, en triste llanto
bañadas sus megillas; ¿Serà justo

Ayuntamiento de Madrid

que en medio de sus penas, y quebrantos,
supla el horror de sus vtros baldones?

Aguil. - ¿Y què, Señora, à vista del amago
de que està amenazada vuestra vida,
solo os hace temblar un padre ingrato?
El cruel (que otro nombre no merece)
quiere por su ilusion sacrificaros;
Y quando yo me opongo à sus furores,
solo el respeto suyo os ha alterado?
¡Ay triste amor de Aguiler! ¿por ventura
es este el fruto infeliz de tus cuidados?

Sig. - Pues què, cruel, quereis dudar aora
este funesto amor en que me abraso?
Vos mirasteis conquanta indiferencia
de mi muerte escuchè el abiso infausto.
No perdi la color; pero si visteis
conquè extremos de furia, conquè llanto
escuchè al arribar à estas orillas
de la inconstancia vuestra el rumor falso!
¿Quien sabe si celoso el mismo cielo

de mi feliz amor, quiso turbarlo?
Con tan precioso enlace, me creía
elevar al consorcio soberano
de los Dioses supremos.

Aquil. - ¡Ay Princesa;
si vos me amais, vivid!:

Salen Clitemnestra, y Egina.

Clitemn. - Señor, salvadnos:
Todo sin vuestra ayuda está perdido:
El Rey no quiere verme; Me ha negado
la entrada hasta el Altar. Su misma Guardia
en todas partes me ha salido al paso;
Huye de mí, y el sobresalto crece.

Aquil. - Pues bien; yo iré en su busca; sosegaos;
Veráme à mí, Señora; Al verle corro.

Ifig. - Madre piedad; Señor, mirad mi llanto.

Aquil. - ¿Y què quereis de mí? Deverán siempre
combatir vuestros ruegos mi conato?

Clitemn. - ¿Hija, qual es tu intento?

Ifig. - Por los Dioses
templad, Señora, el animo irritado

Ayuntamiento de Madrid

de un amante furioso cuyas quejas
no pueden producir mayores daños.
Conozco quan expuesto es el idioma
de un amor ofendido; de su mando
y authoridad suprema, es muy celoso
el Rey mi padre. En èl se està inflamando
de los traidores la comun fiereza;
¿Y sufrirà un discurso temerario?
Dejad, Señor, que escuche â mi ternura
razones mas humildes; el quebranto
de una Madre oprimida, y mis angustias,
sorprenderàn su amor, y su cuidado.
¿Què no me inspirarà el deseo vivo
de excusar tanto susto, y sobresalto,
de apagar el ardor de vuestra furia,
y conservaros libre aquesta mano?
Aquil. - En fin vos lo quereis; yà os obedezco.
Hablad al Rey; y en el dudoso estado
de tantas inquietudes, inspiradle
el rumbo mas benigno, y mas humano.

Viol.

Ayuntamiento de Madrid

Mi amor, vuestro reposo, y aun el suyo,
le exigen desde luego::: Mas mi labio
malogra el tiempo en frívolos discursos.
Retiraos, Señora; y entre tanto (à Clitemnestra)
dispondrè yo los medios de serviros.
Vuestra hija vivirà; yo os lo presagio:
Creed al menos, creed, que mientras viva
Aquiles, pediràn su muerte en vano
los Dioses; y este Oraculo es mas fijo
que el que la voz de Calcas ha forjado.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

L. 18. t nº 5.

Yfigenia en Aulide

Acto 1º

Ap.to 1º

1-37-11, B
(4)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 4º

Erifile y Doris

Doris. – ¿Que es lo que me decis? ¿Serà posible
que embidieis de Ifigenia los lamentos?
¿Al punto hà de morir, y es su destino
à vuestros ojos grato, y alagueño?
¿Quien lo podrà creer? ¿Que horrible pena...

Erif. – Jamàs hablè con labio mas sincero,
Ni jamàs à Erifile le hà pesado
de tolerar la vida tanto tiempo.
¡Oh adorable peligro, que de Aquiles
logra turbar la gloria, y el contento!
Yo vi de su dolor claras señales;
Este feroz, magnanimo Guerrero,
rebelde siempre al llanto, y al suspiro;
Este cruel mortal, cuyo alimento
desde la cuna, fuè la sangre horrible
de Osos, y de Leones, que su pecho
al horror, y fiereza acostumbraron,
mirando de Ifigenia el llanto tierno
aprendiò à palpitar, y à entristecerse.
¿Y no la he de embidiar? ¡Ah! quantos riesgos
sufriria mi amor con despreciarla

Ayuntamiento de Madrid

esta inquietud de Aquiles? Si al momento
parte furioso à à espirar con ella::-
¿Mas què digo, espirar? No; sus afectos
tendràn mas duracion. ¿Presumes, Doris,
que de este heroe glorioso el ardimiento
habrà temblado en vano por su vida?
El la defenderà; sin duda el Cielo
hà formado un Oraculo tan triste
para aumentàr su gloria, y mi tormento.
¿Què no se harà por ella, ô no se hace?
¡Ah! ¿no lo dixe yo que en vano el Cielo
ordenaba su muerte? Si à mis ruegos
huviese yo creido::-

Doris. ¡Oh Dios! ¿Què es esto?
¿Què meditais, Señora?

Erif. ¿Y porquè causa
se aquieta mi furor? ¿Porquè no vuelo
à hacer patente el orden de los Dioses
en todo este Pais? ¿Y porquè à los Griegos
no descubro las tramas criminales
que aqui se estàn formando contra el Cielo?

Doris. ¡Oh! què horrible designio::

Ayuntamiento de Madrid

Erif. - ¡Ah, quanto incienso
en los Troyanos Templos arderia
por mí, si airase al hijo de Peleo
contra el Gefe de Grecia, y si mis voces,
separando la furia de los Griegos
de la causa de Troya, convirtiesen
hacia su misma ruina los aceros
que amenazan mi patria, y sus Altares!

Dorís. - Ruido se oye; Alguien viene hacia este puesto;
Clitemnestra es; templaos.

Erif. - Vamos, Doris;
y para destruir este himeneo,
consultemos la voz, y los impulsos
de un furor que autoriza el mismo Cielo. [Vanse.]

Salen Clitemnestra, y Egina.

Clitemn. - Egina, tú lo ves; hui es preciso.
Olvidada Ifigenia de su riesgo
disculpa á Agamenon. La humildad suya
respeta de su padre el fiero acero
que ha de mancharse en su inocente sangre.
¡Oh respeto! ¡Oh virtud! Mas el perverso
se queja en el Altar de su tardanza.
Yo resuelvo esperarle. Si encubriendo

su traicion, vendrà luego â preguntarme
por Ifigenia? Pero èl llega. Demos
lugar â que sostenga su artificio.

Sr Agamenon - ¿Què haceis, Señora? ¿Como al lado vuestro
Ifigenia no està? ¿Què la detiene?
Acaso vino â llamarla ¿Què pretexto
la hace sorda â mi orden? ¿Què, no pudo
ir al Altar sin el permiso vuestro?
Hablad.

Clitem - Señor, si es fuerza que ella vaya
al Altar, yà està pronta; Pero es cierto
que no hay de vuestra parte algun estorbo?

Agam - ¿De la mia, porquè?

Clitem - ¿Estais dispuesto,
Señor, para la santa ceremonia?

Agam - Calcas lo està, Señora, y arde el fuego;
Yo obedezco de su orden sacrosanto
la legitima voz.

Clitem - Pero yo advierto,
que me callais la victima.

Agam - Señora,
¿què me quereis decir? Oh que misterio!

Ayuntamiento de Madrid

Sale Ifigenia.

Clitem. Ven hija, corre, y de un piadoso padre
agradece el amor, que se halla inquieto
por conducirte el mismo hasta las aras.

Agam. ¿Què miro? Oh Diós! que anuncio tan funesto!
Hija mia, tù lloras? tù enmudeces?
Tu vista solo se dirige al Cielo?
¡tambien llora su madre! Ay infiel Arcas!
Tù me has hecho traicion.

Ifig. ¡Oh padre tierno!
Nadie os hace traicion; En este instante
vereis que voy gustosa à obedeceros.
Mi vida es vuestra; Si quereis cobrarla
yà la teneis aqui; yà mi respeto
puede mi Rey, sin tanto disimulo,
intimarle sus ordenes supremos.
Asi como he venido resignada
à recivir, Señor, del amor vuestro
un esposo à mis dichas ofrecido;
vereis que corro con igual contento
hasta el pie del altar; que en el postrada
ofrezco à Calcas mi inocente cuello;
y esperando el golpe, os restituyo

Ayuntamiento de Madrid

toda la sangre que de vos poseo.
Sin embargo, Señor, si â vuestros ojos
es digna mi humildad de algun aprecio,
y de una madre os mueve el triste llanto;
permitidme quejar del hado adverso,
que me roba tan gratas esperanzas,
y que en medio del gozo mas sereno
que sentia mi alma, puso injusto
â espaldas de mi dicha, mis tormentos.
Hija de Agamenon, me gloriaba
de dar al Rey mas grande, y mas excelso
de Padre el dulce nombre, y aun vos mismo
me mirabais, Señor, como un objeto,
que las delicias era de su casa.
¡Ah! con quanto placer oyó mi afecto
los nombres de los Pueblos, que corrian
â daros la obediencia; y prediciendo
el triunfo de Ilion, con quanto gozo
prevenian su fiesta mis deseos!
¡Oh Dios! no imaginaba que su ruina
deviere comenzar por el funesto
golpe que me amenaza. Sin embargo,

Ayuntamiento de Madrid

no os hago yà, Señor, estos recuerdos
por librarme de èl; vuestro mandato
me hallarà siempre pronta, y mi respeto
os huviera escusado esta memoria,
si solo con mi vida hablare el riesgo.
Mas Señor, una madre, y un amante
padecen mi destino. El himeneo
prometido por vos al fuerte Aquiles,
fijaba en todos tres un gozo eterno.
Le amaba; lo confieso; y esta culpa
era hija tambien del orden vuestro.
Sabe yà quanto pasa. De la Reyna
yà veis el sobresalto; mis esfuerzos
quisieran ocultàr el llanto amargo
que hà de costarles golpe tan tremendo.
Agam. Hija, es verdad; Ignoro què delito
pueda movèr la colera del Cielo
à desear tu sangre. El duro Calcas
la hà de vertèr sobre un Altar funesto.
No esperaba mi amor para librarte
de sus leyes mortiferas, tu ruego;
Resistì horrorizado quanto pude;

Ayuntamiento de Madrid

Y aun esta misma noche, no pudiendo
aprobar tu peligro, y triste suerte,
revocó mi ternura el cruel decreto,
y posponia à tu inocente vida
el interes de Grecia, y mi respeto.
Arcas salió à intimaros al camino
que os bolvieseis à Argos; pero el Cielo
le hizo perder la senda: ¡Ah! quan inutil
es nuestra resistencia à sus decretos!
En fin, hija, yá estoy sin esperanza;
Los Dioses, despreciando mis deseos,
y tu seguridad, te han entregado
de un Pueblo indocil, al insano celo.
Es forzoso ceder; es yá llegado
del Oraculo impuesto el cruel momento.
Piensa en tu honor, y en tan terrible lance,
de mi recive el ultimo consejo.
Muestra, espirando, tu glorioso origen;
Haz que se corra el inclemente Cielo
de haverte condenado, y en tu muerte
reconozca mi sangre el campo Griego.

Clitemn. Veo que no desmientes que en ti vive
la sangre de Thiestes, y de Atreo,

Ayuntamiento de Madrid

Verdugo de tu hija? Sólo resta
que de ella me hagas un festin horrendo.
¡Bárbaro! ¿Es este el santo sacrificio
que estaban maquinando tus proyectos?
¿Qué? ¿No ha elado en tu mano la infiel sangre
el horror de firmar este decreto?
¿Porqué te finges triste á nuestros ojos?
¿Puede probar el llanto tus esfuerzos?
¿Dónde están los combates que has sufrido?
¿Qué torrentes de sangre en este suelo
derramaste por ella? ¿Qué ruinas
qué destrozos, qué heridos, ó qué muertos,
dicen tu resistencia? Estos testigos
dieran prueba mejor de tus tormentos.
Un Oraculo manda asesinarla.
¿Son quizá sus avisos siempre ciertos?
¿El Cielo, el puro Cielo podrá honrarse
con la sangre inocente? Si los yerros
se castigan de Elena, allá en Esparta
esta Hermione su hija, y á este precio
rescatar deve el triste Menelao
su infiel esposa; pero en este suelo,

Ayuntamiento de Madrid

¿quien puede admiraros à que sea
Ifigenia, quien pague sus excesos,
Y porquè yo cruel, con mis entrañas
por el darè la sangre de mi pecho?
¿Mas què digo? ¿Esta Elena que hà movido
la Europa, y Asia; este fatal objeto
de tantas turbaciones, os parece
de una noble conquista digno precio?
¡Quanto rubor la infiel nos ha costado!
¡Quanto el oculto efecto de su exceso!
Mas no; no es el amor de Menelao
ni su ofensa quien causa tu tormento;
Esa sed de reinar inextinguible,
el orgullo de ver que à tus preceptos
sirven veinte Monarcas, y el ainco
de no soltàr las riendas del govierno
son los Dioses, cruel, que tù veneras.
Muy lejos de evitàr el golpe horrendo
que amenaza à Ifigenia, con èl quieres
hacer à tu ambicion un vil obsequio.
Celoso del poder con que dominas,
quieres que nrã sangre sea su precio,

Ayuntamiento de Madrid

y que un negro atentado atemorice,
al que osase aspirar à tus empleos.
¿Esto es ser padre? ¡Oh Dios! mi aliento todo
cede de estos horrores al recuerdo.
¿Què, un sacerdote, à vista de las tropas
clavarà en Ifigenia el vil acero,
la abrirà el pecho, y con curiosos ojos,
en su rasgado, y palpitante seno,
se informarà del orden de los Dioses,
y yo que la conduge hasta este Puerto
triunfante, y adorada, me irè sola,
triste, desamparada, y sin consuelo?
¿Yo bolverè à pasar estos caminos,
sembrados con las flores, que el respeto
de tus vasallos ofreciò à sus plantas?
No cruel, no; de mi no dirà el tiempo
que la trage al suplicio. Si à los Griegos
quieres hacer un doble sacrificio,
la tendràs que arrancar de los sangrientos
y destrozados brazos de su madre.
Ven pues, barbaro Padre, Esposo fiero,
Ven, si te atreves; robame à tu hija.

Ayuntamiento de Madrid

Ytù sigue mis pasos, y à lo menos [à Ifigenia
obedece mis ultimos mandatos. [Vanse

Agam. — No esperaba yo empeño menos fiero.
Vè aquí, vè aquí el furor que yo temia!
Feliz, si en las angustias que padezco
no deviese temer furias mayores.
Dioses! ¿Despues de un orden tan severo
porquè dejarme un corazon de padre?

Sº Aquiles. — Un extraño rumor (que juzgo incierto)
acabo de escuchar. Señor, se dice
(ò se oye con horror) que un orden vuestro
ha intimado la muerte de Ifigenia;
que olvidando piadosos sentimientos,
vos mismo la entregais al fiero Calcas;
En fin, se dice, que al Altar funesto
mi mano la llevaba al sacrificio
y que bajo las sombras de himeneo
determinasteis afrentar mi nombre
con un cruel, y vergonzoso empleo.
¿Què decis vos, Señor? ¿Què debe Aquiles
pensar de este rumor? ¿Padreis suspenso::

Agam. — Señor, à nadie cuento mis designios.

Ayuntamiento de Madrid

Aun ignora Ifigenia los supremos
decretos de su Padre. En siendo hora
de que yo se los dixe; al campo Griego
le instruiré tambien, y vos entonces
los podreis descubrir.

Aquil. Al fin, comprendo,
qual destino su padre la prepara!

Agam. ¿Pues para què de mi quereis saberlo?

Aquil. ¿Porquè quiero saberlo? ¡Oh Dios! ¿Vos mismo
confesais un designio tan perverso?
¿Pensais que yo aprobando vuestras miras,
os dexarè ofrecer el mas horrendo
sacrificio à mis ojos? Que mi mano
mi fee, mi honor, os lo consientan?

Agam. ¿Pero
vos, que me hablais con voz tan atrevida,
olvidais quien yo soy?

Aquil. ¿A vos mis hechos,
mi amor, mi ultrage, os son desconocidos?

Agam. ¿Y porquè vos cuidais con tanto esmero
de mi familia? ¿No podrè à Ifigenia
mi orden dictar, sin el permiso vuestro?

Ayuntamiento de Madrid

¿No soy su padre yo? ¿Sois vos su esposo?
Y no puede ella::: —

Aquil. No; su ilustre pecho
no es de su padre yà. Se me ha ofrecido,
y à mi no se me engaña. Los momentos
de su vida deven à mi destino
unirse; y mientras de mi sangre un resto
corra en las venas, yo sabrè acordaros
vña palabra, y vuestros juramentos.
Vos mismo la trajisteis desde Argos,
para darmela à mi.

Agam. Quejaos del Cielo
que me la quita, y acusad à Calcas,
à Ulises, y à Nestor, y al campo entero,
y sobre todo à vos.

Aquil. ¿A mi?

Agam. ¿A vos mismo,
que amenazais al Asia, y que del viento
culpando la tardanza, de los Dioses
impaciente os quejais. A vos, que fiero,
mofando de vanos mis temores,

sembrareis el furor entre los Griegos.
Para evitàr el riesgo de Ifigenia
os mostraba un camino, despidiendo
las tropas; pero vos à Troya solo
dedicais vuestra furia. - Yo pues, soberbio;
partid, que ya su muerte os habre el campo.

Aquil. ¡Justo Cielo! ¡Què escucho! ¿Asi el desprecio
añadis al perjuicio? ¿Yo guerrèra
partir, à expensas de su fin horrendo!
¿Y què me hizo à mi Troya? ¿Porquè causa
hasta el pie de sus muros caro fiero?
¿Porquè sordo à las voces de una madre
immortal, parto con afàn violento,
à cumplir el presagio de mi muerte?
¿Bajò acaso à Thesalia en algun tiempo
nave desde la orilla de Escamandro,
ò en mi patria se viò raptor violento
que esposa, ò madre le robase à Aquiles?
¿Quàl mi perfidia fue? ¿De què me quejo?
Yo voy, barbaro, à Troya por vos solo;
Por vos, à quien caudillo de los Griegos

Ayuntamiento de Madrid

hice nombrar aun sin deveros nada.
Por vos, en cuyo nombre rendí â Lesbos
mientras aquí juntabais vuestras tropas;
Mas lo que sirvo al Padre, â la hija ofrezco.
Armas, naves, soldados he ofrecido,
sin esperar mas paga que su afecto;
Pero nada he ofrecido â Menelao;
El vengue sus afrentas, y su lecho:
Yo no conozco â Priamo, ni â Elena;
Ygnoro quien es Paris; solo quiero
â Yfigenia, y su mano; así la mia
no seguirá las tropas â otro precio.
Agam. - Pues bien, partid; Bolveos â Thesalia:
Yo mismo os restituyo el juramento
que os liga; otros vendrán mas obedientes
â coger los laureles, que el esfuerzo
de Aquiles desestima, y mas constantes
se hallarán de Ylion al fin funesto.
Vos me ofendeis, pues me acordais altivo
un triste beneficio. En fin, pretendo
mas sumision, y menos osadia.
Ayuntamiento de Madrid

Idos, soberbio, idos; nada temo
de vuestro enojo devil; ya se rompen
todos los nudos que con vos me unieron.

Aquil. Dad gracias â esos nudos, que detienen
la colera de Aquiles:: Aun respeto
â el Padre de Ifigenia; acaso el Gefe
de tanto Rey, sin titulo tan tierno,
quedaria sin voz para insultarme.
Me retiro por fin; pero os advierto,
que defiendo mi gloria, y vuestra hija,
Para llegar â atravesar su pecho
ve aqui qual será el paso â vuestros golpes. Vase

Agam. Y vè aqui lo que hará mayor su riesgo:
Sola mi hija fuera mas temible.
Creyendo amedrentarme tu amor fiero,
acaba de abreviar su triste vida.
No hay que dudarlo; venguemos el desprecio.
Ola, Guardias.

Salen Euribates, y Guardias.

Eurib. Señor::-

Agam. ¿Pero què hago?
¿Podrè darles un orden tan sangriento?

Ayuntamiento de Madrid

Aquiles me amenaza, me desprecia;
¿mas mi hija resiste mis preceptos?
¿Pretende acaso huirse de las aras?
¿No espera resignada el trance adverso?
¿Porqué pues quiero destruir su vida?
¿Porquè contra mi propio me endurezco?
¡Tu voz oigamos, oh naturaleza!,
y no muera Ifigenia. ¿Mas què, el fiero,
el vano Aquiles lograrà este triunfo?
¿Se lisongearà su orgullo ciego
de que me hizo temblar, que le he cedido?
¡Oh què devil temor turba mi pecho!
No me detengo yà; Corre, Euribate;
haz que venga la Reyna en el momento
con Ifigenia, y diles que no teman. (Vᵉ. Euribate
¡Grandes Diòses! si aun quiere el rencor vuestro
que perezca, quan vanos habràn sido
delante de vosotros mis esfuerzos!
Lejos de socorrerla asi la oprimo;
Lo sè; Pero esta victima, y mi afecto,
merecen que vra. ira se apiade,
Ayuntamiento de Madrid

è interprete de nuevo sus decretos.

Salen Clitemnestra, Ifigenia, Eurifile, Doris, y Euribate.

Venid amadas prendas:: retiraos. (Se van todos. la Guardia queda à lo lejos)

Erifi - Doris, que es esto? Ocultas escuchemos. Calcase.

Agam - Parad Señora, asegurad su vida.

Yo os buelbo vra hija. Haced que luego (Viol.)

se separe de playa tan ingrata.

Mis guardias, y Arcas os irán siguiendo;

secreto, y brevedad es lo que importa;

Sobre todo, no sepan que del puerto

salen, Calcas, ni Ulises. Cuidad mucho

de ocultar vra hija al Campo Griego;

Entiendan que se queda, y que os vais sola:

Partid; quieran los Dioses, satisfechos

con mi llanto, alejarla de mis ojos.

Guardias, id con la Reyna.

Ifig - - Oh padre tierno!

Clitemn - Señor::-

Agam. - Burlad de Calcas el cuidado.

Huid, os digo, en tanto que yo buelbo

à divertirle con discursos varios,

y hacer que se suspenda este funesto

Ayuntamiento de Madrid

sacrificio, â lo menos, por un dia. [Vᵉ

Sᵉ. Erif. .. Sigueme Doris; El camino nuestro
no es ese; ven.

Doris .. Pues què, no las seguimos?

Erif. .. Ah! yo me rindo:: Al fin, el triste efecto
de la pasion de Aquiles reconozco.
Serâ inutil mi rabia? Mas que espero:
Ven:: Ya es fuerza morir, ô destruirla;
Calcas sabrâ de mi todo el secreto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

L.º 18. n.º 5.

Ifigenia en Aulide

Acto 5.º

Ap.to 1.º 9

3 R

1-37-11,B
(1)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 5.º

Ifigenia, y Egina.

Ifig. — No me detengas; Corre, amada Egina,
buelve á ver á mi Madre; Es bien que aplaque
la colera del Cielo; Considera
quan fiera tempestad vá á declararse
contra quien hace vanos sus decretos.
Mira el terrible estado de mi Madre;
Resiste toda Grecia nuestra fuga.
¡Con quan grave terror por todas partes
vieron brillar nuestros cansados ojos
las puntas de los dardos! ¡Qué combates
sostubo nuestra guardia! Desmayada
la Reyna: ÷ ah, yo la expongo á mil desastres;
esfuerza que huya de ella; Sin que espere
sus debiles socorros, devo antes
aprovechar, Egina, su desmayo.
Ya no hay remedio; hasta mi propio Padre
manda quando me salva que yo muera.

Egin. — ¡Vuestro padre! pues que ∴

Ifig. — Quiza enojarle
pudo el furor de Aquiles; Le aborrece

Ayuntamiento de Madrid

y manda que mi pecho se declare
contra su amor; ¡Oh duro sacrificio!
Ulises vino â informarme de su parte
que no hable mas â Aquiles.

Egin. - ¡Ay Señora,
que sentencia!

Ifig. - ¡Rigor intolerable!
Santos Dioses, vosotros mas benignos
os contentais con derramar mi sangre;
Obedezco, tomadla:: mas que veo.
Aquiles!

S. Aquiles - Sin perder un solo instante
venid tras mi, Señora; No os asuste
el rumor, y alboroto de cobardes
tropas que nos rodean; A la fuga
abriran franco paso los infames
aun antes que los hiera; Ya Patroclo,
y algunos cabos de mi tropa, os traen
lo mejor de Tesalia. Todo el resto
os ofrece sumiso, aunque arrogante
la invencible trinchera de sus filas;
Los que intenten cerrarse en vũa sangre

Ayuntamiento de Madrid

busqueis en mi tienda:: mas ¿què es esto,
Señora? Enmudeceis! Vuestro semblante
con lagrimas se turba: ¿Confianza
yà no quereis en mi? Yà vrõ padre
hâ visto vrõ llanto.

Ifig. . . No lo niego.
Por eso en tan cruel, y duro trance
no resta otra esperanza que la muerte.

Aquil. ¡Vos morir! Ah! Dejad ese lenguage.
Sabeis el juramento que nos une;
sabeis mi firme amor, y fe constante.
Mi ventura se funda en vrã vida.

Ifig. . . No; Señor, no; La gloria un campo os abre
que de mi vida yà no està pendiente;
Amor os engañaba; En los combates
os seguirà contenta la victoria,
que tuviera sin el riego de mi sangre.
Tal es la ley dictada por los Dioses.
En vano pretendiò mi triste Padre
hacerse sordo â Calcas, y eludirle;
No permiten los Griegos que le engañen,
y el decreto sostienen de los Dioses.

Ayuntamiento de Madrid

Partid, Señor, â completar las grandes
predicciones del Cielo; vean todos
el Heroe que prometen las Deidades.
Con tal ventura moriré tranquila,
y ya que no he logrado en grato enlaze,
ser esposa de Aquiles, por lo menos
la fama â vuestros hechos inmortales
unirá mi memoria; y quando incluya
vros triunfos el tiempo en sus anales,
empezará â contarlos por mi muerte.
Vivid, Señor::: y â Dios.

Aquil. . No; no se trate
de nuestra desunion; En vano diestros
vros discursos, defendiendo â un padre
que para con vos es un enemigo
mas cruel que una fiera, alucinarme
quieren, interesando hasta mi gloria
y virtud, en causar vuestro desastre.
¡Gran Dios! ¡ser gloria mia vra muerte!
Los laureles, y triunfos que reparte
la fama, los adquiero en vro obsequio.
¿Quien en ellos, de oy mas, querrá fiarse

si tan cercano à ser esposo vuestro
no salvo vrā vida? En fin, mi sangre,
mi amor, mi gloria, que vivais ordenan:
creerlo
~~[illegible]~~ es forzoso, y resignarse.
Venid Señora.

Ifig. ¿Què? yo intentaria
resistiendo el precepto de mi padre
por huir de la muerte, merecerla?
¿Se cumple asi la mas inviolable
obligacion?

Aquil. ¿Seguir asi à un esposo
que su mano ha escogido; ya negarme
el cruel no podrà nombre tan grato.
¿Donde estan sus promesas? ¿Què? las hace
solo para violarlas? ¿No era el mismo
quando à mi se ofrecia vro padre?
¿Y vos solo atendeis à sus preceptos
quando verter intenta vrā sangre?...
Pero esto es tardar mucho, y mis temores... [va à tomarla de la mano]

Ifig. ¡Oh! tened: ¿Quereis hasta obligarme?
¿Y pretendeis con una violencia
añadir nuevo mal à tantos males?
¿Teneis mi gloria en menos que mi vida?
Escusadme, Señor, tantos pesares.

Ayuntamiento de Madrid

No os puedo ya escuchar, pues lo prohive
el que me dió la vida; consoladme,
idos, y no abuseis de mi flaqueza;
y si así no lo hicieseis, por librarme
del peligroso auxilio que me ofrece
vro interesado amor, mi propia sangre
conservará mi honor, y mi decoro
vertida por mi mano.

Aquil. Inexorable,
obedeced; corred tras una muerte
que anteponer quereis á vro enlace,
Mas mi tanto furor vereis bien presto;
Os seguirá hasta el pie de los Altares:
nada me detendrá; si acaso ambriento
está el Cielo de muertes, y de sangre,
verá tanta vertida por mi mano
que se horrorise al fin, ó que se sacie.
Todo le será lícito á mi furia.
La víctima primera de mi alfange
será el gran Sacerdote; derribada
el ara por mi mano, en la execrable
sangre de vuestros barbaros verdugos

Ayuntamiento de Madrid

nadará destrozada, y fluctuante;
y si de tal horror en el desorden
herido vuestro padre, ó muerto cae,
como sereis quales, en el estrago,
el fruto infiel de tales crueldades. Lvᵉ

Ifig. ¡Ay Señor! ah cruel!! Mas de mi huye::
Oh tu piadoso Cielo que distante
de mi muerte el decreto, vesme sola;
acaba con mi vida, y mis pesares:
Descarga ya los golpes de tus iras,
y ceba tu furor solo en mi sangre.

Salen Clitemnestra, Euribate, y Guardias.

Clitem. Por mas que os opongais á vra Reyna,
yo la defenderé, viles cobardes,
del exercito todo.

Eurib. No Señora,
que vos me lo mandeis fuera bastante
para que os obedezca con esfuerzo.
¿Pero que esperaremos de tan fragil,
y tan corto socorro? ¿Quien librarnos
podria de enemigos tan audaces?
No es ya un vulgo regido del desorden;
es un celo furioso, é implacable
el que los Griegos animos incita.

Ayuntamiento de Madrid

En tan cruel, y lastimoso trance
solo Calcas ordena, solo reina
la implacable piedad, y à los Altares
ha de arrastrar la ofrenda; El Rey se mira
privado de poder; fuerza es que mande
ceder à este torrente, y que cedamos.
Aquiles, ese Aquiles à quien nadie
pudo mirar sin susto, quería en vano
à tal furia oponer su valor grande.
¿Qué es lo que puede hacer? ¿Ni quien podría
disipar estas olas formidables
de enemigos que van à sumergirte?

Clitem. Vengan pues, y que estrenen en mi sangre
su celo impio; ceben se, y extingan
mis ultimos espiritus vitales;
La muerte sola romperá este lazo
que mi amor, y mis brazos forman; y antes
se apartará mi alma de mi cuerpo,
que yo consienta::: Ay hija mia.

Ifig. ¡Ay madre!
Bajo qué cruel astro nació al mundo
de ese amor el objeto miserable!

Ayuntamiento de Madrid

¿Mas què podeis hacer en el estado
en que estamos? Los hombres, y Deydades
nos hacen resistencia á un mismo tiempo.
¿Os quereis exponer â la barbarie
de un vulgo indocil? Ah! Huid, Señora,
de un campo que rebelde se retrae
de la voz de su Gefe, en donde sola,
y obstinada sin fruto en libertarme,
quizà por los Soldados maltratada
vendreis â ser objeto, que le cause
mas pesàr que la muerte al pecho mio.
Huid, Señora, y permitid que acaben
los Griegos su holocausto; para siempre
huid de estas orillas execrables
donde se erige la funesta hoguera,
que prepara con llamas tan voraces
el dolor mas horrible â vuestros ojos;
Mas sobre todo os ruego, tierna Madre,
que no imputeis al Rey mi amarga muerte.

Clitem - ¡Inhumano! Su propia mano extrae
tu corazon, y le presenta â Calcas.

Ifig - ¿Y que no habrâ intentado por salvarme,
y evitar vuestra pena?

Ayuntamiento de Madrid

Clitem. ¡Ah, con que engaños
me sedujo el cruel!
Ifig. A las Deidades,
que me dieron el ser, le restituye.
Vos me perdeis, mas no todos los gages
de vro amor, se pierden con mi muerte;
Podran las penas vuestras consolarse
con Orestes, y Electra:: Oh, quiera el Cielo
que de dichas os colmen:: Pero el trance
se acerca ya; ya os el Pueblo inquieto.
Ay Señora, dignaos estrecharme
por esta vez en el materno pecho, (se abrazan: Clitem. queda esta como elada con el dolor.
y vuestro noble espiritu:: Euribates,
encaminad la victima á las aras. (Vse y Euribates
Clitem. Oh! que no te irás sola; Los cobardes:: (la detienen
Mas todos se me oponen; inhumanos,
saciad vuestros furores en mi sangre.
Egina. ¿Que pretendeis? ¿Adonde vais, Señora?
Clitem. En deviles esfuerzos se deshace
mi triste corazon. Madre infelice,
muere, y tu pena con tu vida acabe.
Egina. Oh! mil veces perezca el vil sujeto

Ayuntamiento de Madrid

que os ha vendido; No sabeis qual aspid
de Ifigenia en el pecho se abrigaba.
Enfile à sus ojos tan amable,
que vos aquí traxisteis, à los Griegos
nuestra fuga avisó.

Clitem. - Monstruo execrable,
criado en el regazo de las furias!
Del negro Lethes la corriente infame,
te arrojó por mi mal en mis brazos.
Tù no morirás! y tus maldades...
Debil victima piden mis angustias!..
Para anegar los Griegos, y sus naves,
¿porque no abres, oh mar, nuevos abismos?
¿Que, despues que la Aulide desampare
su esquadra criminal, y à la arrojen
los vientos, estos vientos inconstantes
tanto tiempo esperados, no podrian
cubrirte con los restos miserables
de sus vageles rotos, y desechos?
Tù, Sol, tù que vès aquí la imagen,
el hijo, y successor del cruel Atreo,
tù que alumbrar no osaste de su padre
los crueles banquetes, retrocede,

Ayuntamiento de Madrid

El horror alteró el invariable
giro de tus cavallos; pero en tanto
¡oh madre! ¡Oh triste madre, yà en el trance,
yà en el terrible trance està tu hija.

Sᵉ Agamenon. ¡Ifigenia infeliz! ¡Infeliz Padre!

Clitem. Barbaro, donde hà puesto à mi Ifigenia
tu esteril lamento!

Agam. En los Altares
queda por mi de flores coronada;
Yà la seguir fatal sirvió su padre,
yà el terrible licor brindò à los Dioses,
à los Dioses crueles, è implacables.
La inocente se humilla, estiende el cuello,
y Calcas sin piedad...

Clitem. Vertió su sangre.
Acaba de una vez, hombre inhumano,
que en afligir tu esposa te complaces.

Agam. Vn engaño me ultraja. El Sacerdote,
que mi afliccion conoce, y el combate
con que mi amor, y mi deber opuestos
despedazan mi alma; sin dexarme
que recogiese su postrer aliento,
y espirase con ella, retirarme
en nombre de los Dioses me ha mandado,

Ayuntamiento de Madrid

cara esposa, y que venga â consolarse.

Clitem. ¡Consolarme! ¡Cruel! Dame â mi hija,
dame â mi amada hija, duro padre,
dame â Ifigenia, y me darás consuelo;
¡pero muerta Ifigenia consolarme!
¿Es consuelo decir que yâ derraman
la sangre de mi hija? ¡Amada sangre!
Esa sangre que es mia, hombres crueles,
esa es la pura sangre del Tonante.
¡Temed.

Agam. Oigo â lo lejos grande grita.

Clitem. Vamos::

Agam. ¿Dònde, Señora?

Clitem. A los altares
â impedir si aun es tiempo, el golpe horrible

Agam. Los Dioses lo prohiben.

Clitem. Implacable,
no me querais forzar â ser blasfema::
Pero cesa la grita. ¡injusto Padre,
mira como mi pena al universo
todo conmueve; se ilumina el ayre
con palidos relampagos; el trueno,
el ronco trueno, aterra los mortales.

Ayuntamiento de Madrid

El suelo se extremece; todo tiembla;
Algun Dios vengador...—

Sr. Arcas..... Aquiles hace (de prisa)
los ultimos esfuerzos, y suspende
à todos, su valor inimitable.
Algun Dios le ha inspirado: De improviso
se presenta, se arroja, y arrogante,
rompiendo las barreras de los Griegos
llega hasta el sacro Altar; No hay quien ataje
la desesperacion de sus vasallos;
Patroclo, y èl los rigen, y delante
de todos vàn soberbios, y valientes
al Dios de las batallas semejantes.
Todos palidos tiemblan; Erifile
se abraza de Ifigenia, que constante
alza al Cielo sus ojos muy serenos.
Calcas, ô muy prudente, ô muy cobarde
manda que todos el ardor suspendan
en tanto que consulta à las Deydades.
Arrodillase humilde ante las aras
sin dudar que los Dioses nos amparen.
Todo el campo suspenso està, esperando

Ayuntamiento de Madrid

qual podrà ser el fin de estos debates.
Ya temen, yà amenazan, brilla el hierro;
Aquiles colocando sus parciales
al lado de Ifigenia, nada teme.
Venid, y no perdais un solo instante;
unamonos de Aquiles al esfuerzo;
acabemos de un golpe tantos males.
Venid.

Clitem. – Vamos, Señor.

Agam. – ¿Adonde esposa?
¿Pretendeis combatir à las Deidades?
Solo la sumision puede salvarnos
si queremos vencer los inmortales.
Mas descansad; la dicha da principio;
no es creible que Calcas consultase
de nuevo la Deidad, si no supiese
que la podrà encontrar mas favorable.
Aquiles mas bien puesto, y mas airado,
seria mas terrible, si escuchase
una cruel respuesta. Nada temas.

Clitom. – ¡Yo temer! Ah, corramos; arrostrarme
no podràn los peligros mas terribles.
Por entre los estruendos militares,

Ayuntamiento de Madrid

las armas, el horror, y los estragos
sabrà correr esta afligida madre.
No vamos à lidiar, pero corramos,
vamos à agradecer à las Deidades
tan supremo favor. Si, caro esposo;
vivirà nra hija, que vengarse
no hà de querer el Cielo en la inocencia.

S.r Euribates. Ya por fin acabaron los desastres. (de prisa

Clitem. Somos yà venturosos?

Eurib. Si Señora.

Agam. Demos gracias del Cielo à las piedades;
oyeron mi dolor.

Clitem. Y el mio calmaron.
Pero no nos detengas, Euribates,
cuentanos sin rodeo nras dichas.

Eurib. Consultò el pio Calcas los altares;
declararon los Dioses sus arcanos,
y supo de sus voces inefables,
que de un obscuro Oraculo guiados,
ivamos sin sentirlo, à engañarles.

Clitem. Los Dioses ultrajaba, el que crueles
nos los queria pintar.

Eurib. Querian sangre.

Ayuntamiento de Madrid

Yá con la de Ifigenia satisfecho::-

Clitem. ¿Se derramó?

Eurib. Sin duda; mas dejadme que pueda hablar::-

Agam. Oh Cielos!

Eurib. La Ifigenia::-

Clitem. ¿Monstruo cruel, pretendes inmutarme tras de tanto dolor? ¡Muerta mi hija! ¡Oh Dioses, dónde están vuestras piedades.

Salen Aquiles que trae de la mano á Ifigenia, y Soldados.

Aquil. Al fin venció mi amor hasta los Dioses.

Clitem. Ay adorada hija!

Ifig. Amada madre! (al verse corren y se abrazan)

Agam. ¿Què miro! Estoy en mi? ¿Vos los decretos de los Dioses, Aquiles, violasteis?

Aquil. No, vuestra hija vive, y de los Dioses se aplacó yá el furor. El Cielo afable por mi mano os la buelve; aseguraos.

Clitem. ¡Ella vive, y vos sois quien me la trae! Desde oy os venera Clitemnestra qual uno de los Dioses inmortales.

Agam. Hija mia!

Ifig. Ay Señor::: yo estoy absorta.

Agam. ¿Què prodigio, decid, què Dios tan grande

Ayuntamiento de Madrid

te salba?

Yfig. — Quando todo era amenazas
de estragos, de furores, y combates;
quando todos los Griegos me añadian
el dolor del peligro de mi amante;
y yà à los piés del ara solo via,
su valor, y su riesgo de mi parte;
temiendo à su virtud, mas que à mi muerte,
mientras se consultaban las deidades;
se avanzò Calcas; sus feroces ojos
parecian de fuego; su semblante
demudado, terrible, y espantoso;
el cabello erizado; formidable
y lleno en fin del Dios que le inspiraba;
yo no sè lo que dixo, que al instante
todos à mis venturas aclamaron.

Aquil. — Aquiles (dixo) y Griegos, escuchadme.
El Diós que por mi boca hablaros suele,
su oraculo se digna declararme,
y en su eleccion me instruye mas benigno.
Vive en otra Yfigenia la vil sangre
de Elena, y de Teseo; Esa Eriphile,

Ayuntamiento de Madrid

que oculta siempre, conservò su madre;
era desventurada es la Ifigenia
que el Cielo hà condenado à los Altares.
Asi decia, y todo el campo inmovil,
oye con susto, y buelve à ella el semblante.
Allí esperando estaba el sacrificio;
y ella misma anunció, segun se sabe,
vrâ fuga à los Griegos; en secreto
admiran su destino, y su linage,
pero como era Troya, de su muerte
el precio; los soldados al instante
clamaron por su muerte, y por la vida
de vrâ hija, cuyo riesgo grave
consistia en el nombre. Quando Calcas
pronunciò su sentencia irrevocable,
Espera, dijo ella; esos Abuelos
que se ya que son mios, aunque tarde,
me enseñan el valor, y la constancia,
que deve acompañar à mi desastre.
Corre al Altar furiosa, y vn cuchillo
toma, y el corazon con èl se parte::
Agam. - Suspended de furor tan terrible

Ayuntamiento de Madrid

la triste relacion.

Ifig. - - Sus duros males
me llenan de dolor.

Clitem. - . El Cielo en punto;
Con su desgracia consolò à tu madre.

S.e Ulises. - . Principes, no mas tiempo detenidos,
perdamos la ocasion mas favorable.
Ya nos llaman en Troya las venturas.
Apenas de Ifigenia con la sangre
se enrrogeciò la tierra, quando hicieron
los Dioses, que en las aras se escuchase
el rumor de los truenos, derramados
con felices retruenos por el ayre;
se causan yà los vientos; los bramidos
del basto mar, responden de otra parte;
suenan hinchadas las lejanas olas,
y se hà visto la playa en un instante
toda cubierta de la blanca espuma.
Dejemos à Ifigenia con su madre.
Los Dioses, qual sabeis, han decretado
que suspendais, Aquiles, el enlace,

Ayuntamiento de Madrid

que tanto deseais, hasta que Troya
por vrã mano, nuestra afrenta pague;
y que en tanto, â Diana consagrada,
su favor para Grecia humilde alcance.

Ifig. — Obedezco las ordenes del Cielo.

Aquil. — Y yo las vuestras solo; sin pararme
os voy â merecer. Ilion tiembla,
pues del amor de Aquiles exergage.

Agam. — Corramos â embarcar pues sopla el viento.

Clitem. — Tu esperaràs en Argos con tu Madre.

Todos. — Daremos al tiempo un nuebo exemplo
de vencer con el ruego â las Deydades.

No se dà tal exemplo: Antes bien manifiesta, que inexorable la Deidad, siempre quiso la sangre de Ifigenia por medio del sacrificio de Erifile, y que fueron inutiles los ruegos hasta que llegò à cumplirse. Lo que si nos presenta, para que à la posteridad le sirvan de modelo: Es un Heroe discolo, è irreligioso, un Sacerdote necio, è hipocrita, un Rey engañoso, y cobardes, y una prostituta despechada; Tal es la bella doctrina, è instruccion de las Tragedias.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid